

JORGE RAMÍREZ NIETO

Profesor del Instituto de Investigaciones Estéticas
Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia

« **PEDRO PARAMO** »
Y LA
ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

Un ejercicio para lectores con propensión al estigmatismo

La arquitectura y la literatura latinoamericanas, iniciadas durante las primeras décadas del siglo, concuerdan en sus planteamientos. La materialidad de la arquitectura se transforma de acuerdo con el desarrollo de técnicas y sistemas regionales. La forma, en sentido plástico, de la arquitectura adopta la expresividad de las estructuras de concreto o la de los planos entretejidos de ladrillo. Las cualidades físicas se fusionan con las particularidades estéticas. La resultante fue una arquitectura que tenía sus raíces en los planteamientos *modernos*, mientras su expresión, tanto plástica como espacial, adquiría características de singularidad. Un tanto así ocurre con la literatura. La técnica compositiva de los escritores se transforma en andamiaje sólido para soportar la inmensa carga de la fantasía contenida en la realidad. Por eso, en este escrito, se trazan dos senderos superpuestos: el primero marca la

huella, el ritmo, el paso, el recorrido, el sentido, de la literatura contenida en *Pedro Páramo**. El segundo es un grupo de comentarios sobre la relación entre arquitectura y teoría en América Latina. Este escrito muestra la aparente incoherencia de producciones que comparten una realidad inmersa en las imágenes que produce la fantasía. Iniciemos, pues, el doble camino.

Juan Rulfo, en su libro *Pedro Páramo*, entreteje en múltiples planos la realidad y la fantasía. La vida de lo real y de lo irreal comparten lugares etéreos en el espacio y en el tiempo. El ambiente resultante es interesantemente próximo a la idea que puede enmarcar la construcción de una historia narrada de la teoría de la arquitectura latinoamericana.

La estructura de esa obra se basa en la dimensión social de la "mexicanidad". Vida y muerte se entremezclan en diálogos, monólogos y susurros que logran hacer fundir la realidad con la fantasía, lo temporal con lo casual, lo cotidiano con lo extraordinario. Esta estructura no es muy lejana a la que intenta soportar los múltiples fragmentos, reales y fantásticos, que componen la teoría de la arquitectura latinoamericana.

Allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise. Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo, levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de hojas, como una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos. Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad. El amanecer; la mañana; el mediodía y la noche, siempre los mismos; pero con la diferencia del aire. Allí donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida (...).

Las dimensiones de lo físico y de lo temporal se integran en el paisaje. La relación con lo atmosférico nos torna mutables. Allí aparece

* NOTA: Todas las citas corresponden al libro *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, Colección Popular, núm. 58, 13ª reimpresión, México, 1975.

La primera de las novelas de Rulfo fue escrita al inicio de los cincuenta, pero sólo fue publicada en 1955. Los manuscritos finales de *Pedro Páramo* se extraviaron y la publicación fue hecha sobre borradores. Los manuscritos corregidos permitieron componer el texto que finalmente sería publicado.

Estos detalles lo hacen más interesante, pues el texto presenta mucho mejor las ideas iniciales del escritor. Luego de *Pedro Páramo*, Juan Rulfo solo publicó su libro *El llano en llamas*.

nuestro afán de fingir ser camaleones. El color, el olor, el ruido, el silencio llegan hasta nosotros y se concentran en las escamas tornasoladas que cubren y disimulan nuestra presencia.

Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo, aún después que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas.

La dependencia continua, la manera de relacionarse con los conceptos, el enfrentamiento permanente de criterios, se materializan como un conjunto aletargado por las dimensiones de la aparente realidad. Nuestro pensamiento se engaña a sí mismo, tratando de condescender con el afán que causan los deseos. Nuestro pensamiento se deshilacha en pequeñas fibras inconexas. Las ideas saltan de punta en punta, perdiéndose, la mayoría, en su salto apurado sobre los agujeros que continuamente carcomen la claridad de los conceptos.

No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio.

La petición, como forma de discurso, incrimina valores trascendentes, fundamentados en la posible validez de un compromiso adquirido en el pasado. El pasado se torna como el refugio sin límite, el armario de los recuerdos extenso y estrecho a la vez. Se extiende ante nuestra ilusión y se cierra frente a nuestra acción.

Hasta ahora pronto que comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a mis ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza (...).

La “modernidad” en la arquitectura recorre caminos extraños en su rumbo hacia América Latina.

El parto de la ‘razón’¹, según Ángel Rama, dio a la luz ciudades en un continente que fue moderno desde el momento mismo de su gestación. Pero si en su inicio ya poseía cualidades de modernidad, durante su desarrollo, la inconsciencia o la amnesia desvió su vocación primaria.

¹ ÁNGEL RAMA, *La ciudad letrada*, Madrid, 1984.

Ahora estaba aquí, en este pueblo sin ruidos. Oía caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles. Mis pisadas huecas, repitiendo su sonido en el eco de las paredes teñidas de sol del atardecer.

Las teorías de la modernidad poseían un espíritu profundo. Él se hace presente, de vez en cuando resucita causando impresiones puntuales.

Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz.

Hoy, cuando se habla de la desaparición, de la muerte, de la “crisis” de la modernidad, cuando se trata de mirar a través del cristal de la filosofía la modernidad, aparece diluída en su contenido la imagen de la arquitectura. La posmodernidad en la arquitectura aparece como la imagen caleidoscópica, como el momento ambiguo, como el conjunto de fragmentos adheridos por la mezcla densa de los componentes teóricos.

No había aire. Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera. Lo sentía ir y venir, cada vez menos; hasta que se hizo tan delgado que se filtró entre mis dedos para siempre.

En América Latina la manera en que se presentó la transición entre la arquitectura rotulada como moderna y la clasificada como posmoderna no presentó una discusión teórica preliminarmente planteada. No existió un fundamento conceptual anterior al planteamiento formal que pretendió ser posmoderno².

Al amanecer, gruesas gotas de lluvia cayeron sobre la tierra. Sonaban huecas al estamparse en el polvo blando y suelto de los surcos.

Es recalable la manera como la falta de la formulación de teorías alternas, durante el período posmoderno del mundo occidental, generó en Latinoamérica dos tipos de reacciones: la primera tuvo que ver con la implantación de imágenes formales de la historia, filtradas a través de interpretaciones de moda.

² MARINA WAISMAN, *El interior de la historia*, Bogotá, 1990.

Un pájaro burlón cruzó a ras del suelo y gimió imitando el quejido de un niño; más allá se le oyó dar un gemido como de cansancio, y todavía más lejos, por donde comenzaba a abrirse el horizonte, soltó un hipo y luego una risotada, para volver a gemir después.

La segunda, con el pretexto de entender las dimensiones particulares de la arquitectura tradicional local.

Hacía tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo. Y aunque lo hubiera hecho, ¿qué habría ganado? El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra.

En el primero de los grupos se recurrió a la implantación de modelos formales que aparecían soportados teóricamente por los escritos de personajes como Aldo Rossi o Roberto Venturi. Por parte de Rossi, fundamentalmente con su escrito "La arquitectura de la ciudad", se produjo una avalancha de diseños que partían, en apariencia, de planteamientos tipológicos y de análisis culturales. La geometría de los ejes tensionales se transformó en fuente esencial de articulación entre las escalas de la ciudad y los edificios individuales. En ese sentido la geometría se simplificó en torno a los ejes compositivos, la simetría especular y la abstracción del orden dentro del tejido urbano heterogéneo. En otros casos se buscó afanosamente el impacto visual significativo de frontones y columnas inconclusas de lejano sabor clásico. Los comerciantes soñaron con alcanzar la individualidad publicitaria, por medio de las fachadas compuestas por la suma de referentes atemporales y aespaciales. Desde la aparición del libro de Venturi *Aprendiendo de Las Vegas*, se intentó transcribir al medio local la importancia de los *Patos* y de los *Tinglados decorados*. La transcripción se localizó en estrechos sectores urbanos, con posibilidad comercial y de significación temporal corta.

La carrera que llevaba Fulgor —lo conoció por sus pasos— hacia la puerta grande se detuvo un momento, como si tuviera intenciones de volver a llamar. Después siguió corriendo.

Las teorías de soporte, en la proyección de la posmodernidad, se difundieron en sus efectos formales generales, pero no en su contenido.

La producción arquitectónica, con carácter posmoderno, adoptó respuestas estereotipadas, limitando tanto la significación global de las edificaciones como el posible aporte cultural.

Rumor de voces. Arrastrar de pisadas despaciosas como si cargaran con algo pesado. Ruidos vagos.

Latinoamérica formó parte del conjunto universal en la reiteración de imágenes.

Sé lo difícil que es nuestra tarea en estos pobres pueblos donde nos tienen relegados; pero eso mismo me da derecho a decirte que no hay que entregar nuestro servicio a unos cuantos, que te darán un poco a cambio de tu alma, y con tu alma en manos de ellos ¿qué podrás hacer para ser mejor que ellos? ¿qué podrás hacer para ser mejor que aquéllos que son mejores que tú?

En la segunda de las reacciones, la arquitectura latinoamericana inició un ciclo de reevaluación crítica. Esa reevaluación crítica permitió detectar elementos destacables en trabajos iniciados desde hace unas décadas en los diferentes países del continente. La dimensión teórica permitió nuevas aproximaciones a la crítica de la arquitectura en curso. La arquitectura moderna latinoamericana, aquélla que había tenido un desarrollo particular desde las primeras décadas del siglo, recibió nuevos ingredientes conceptuales. Trabajos como los de Luis Barragán, Niemeyer, Villanueva, Vilamajó, Salmona, Eladio Dieste, Lina Bo y muchos otros, fueron reevaluados y proyectados como ejemplos destacados en la producción arquitectónica latinoamericana.

Le perdió interés a todo. Desalojó sus tierras y mandó quemar los enseres. Unos dicen que porque ya estaba cansado, otros que porque le agarró la desilusión; lo cierto es que echó fuera a la gente y se sentó en su equipal, cara al camino.

De manera similar a lo ocurrido en la arquitectura, la literatura latinoamericana vivió un momento de popularidad universal.

Ese momento, el compartido por Carpentier, Borges, García Márquez y otros cuantos, sirvió para revisar la literatura latinoamericana escrita con anterioridad. Uno de los escritores redescubiertos fue el mexicano Juan Rulfo.

Llegó la noche. Y de día y de noche, las campanas siguieron tocando, todas por igual, cada vez con más fuerza, hasta que aquello se convirtió en un lamento rumoroso de sonido.

Esas características ya habían logrado un desarrollo al momento de aparecer las primeras imágenes de la posmodernidad. La coincidencia temporal creó inicialmente confusiones. Las confusiones tenían que ver con la aparente valoración del “lugar” y con la reivindicación cultural regional. La superposición aparente no permitió establecer con claridad las diferencias.

A los tres días todos estaban sordos. Se hacía imposible hablar con aquel zumbido de que estaba lleno el aire.

Las teorías del “lugar” se integraron rápidamente a los discursos académicos. En esos discursos se utilizó el término “lugar” desde diferentes acepciones. La primera de ellas miró la relación entre el lugar físico — el lote — y la arquitectura. Así, el buen proyecto era aquél que conocía las condiciones generales del predio en la implantación de la edificación. Otra de las maneras de plantear el problema del lugar se refería a los elementos contextuales. El contexto se refería a las condiciones derivadas de las normas establecidas. La arquitectura fue evaluada como parte de un proceso continuo de construir la ciudad a partir de normas básicas de paramentación, escalas y retrocesos. El contexto, en otro nivel, obedeció a condiciones próximas y lejanas del lugar, referidas al paisaje, la geografía, la topografía y todos los elementos constitutivos del ambiente circundante.

Era el mismo momento. Yo aquí, junto a la puerta mirando el amanecer y mirando cuando te ibas, siguiendo el camino del cielo: por donde el cielo comenzaba a abrirse en luces, alejándote, cada vez más desteñida entre las sombras de la tierra.

Una u otra forma de entender el *lugar* fue aplicada en el planteamiento de proyectos de tipo urbano o rural. Cada una de las memorias explicativas de dichos proyectos planteó como fundamento teórico las cualidades ordenadoras del *lugar*.

También, la reivindicación de lo *regional* se transformó, bajo múltiples interpretaciones, en planteamientos que atendían a las características de lo vernacular. Los materiales locales, los detalles decorativos

derivados de la arquitectura popular, los colores empleados en la pintura de las fachadas y muchos otros aspectos generales fueron los empleados en el diseño de una gran proporción de arquitectura regional.

El *lugar* y lo *regional* compartieron su posición confusa junto con la *historia*, que fue vista como un elemento que debía ser reescrito para ser eficiente en términos de logro cultural.

Porque tenía miedo de las noches que le llenaban de fantasmas la oscuridad.

La historia, en el caso de la arquitectura, inició una gran cantidad de estudios parciales, generando un buen número de monografías y recuentos de las historias locales.

En ese proceso la historia local se transformó en una materia obligante para quien quería ejercer la arquitectura. La historia debió enfrentar nuevas formas de análisis de sus contenidos. La historiografía sirvió como fundamento para trabajar en el ensamblaje de las *historias locales*.

Por sobre todo lo enunciado, el factor central en la evaluación clara y sistemática de la arquitectura latinoamericana lo constituyeron la crítica y autocrítica en el interior de los grupos de investigación de la arquitectura moderna latinoamericana. Éste fue el principal factor para redescubrir los valores de los conceptos errantes de la arquitectura de la modernidad latinoamericana.

¿Y qué esperas? ¿Por qué no te mueves? Anda y díles a éstos que aquí estoy para lo que se les ofrezca. Que vengan a tratar conmigo. Pero antes dales un rodeo de consagración.

Aquí podríamos reiniciar el paralelo interminable entre *Pedro Páramo* y la teoría de la arquitectura latinoamericana, o intentar meditar, sólo por un momento, en las similitudes entre un escritor como Juan Rulfo, empleado de los Correos Mexicanos, y tantos arquitectos que desde su anónima mesa de trabajo han percibido algunas de las dimensiones esenciales de la arquitectura latinoamericana.

El sol se fue volteando sobre las cosas y les devolvió su forma.